



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



Maestro ¿Dónde vives?
Fueron, vieron dónde vivía y se
quedaron con él.

“Al día siguiente, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios»”. La revelación inicial llega a aquellos discípulos a través de la voz de un testigo. También nosotros la hemos recibido de esa manera.

Para ellos el testigo fue Juan. Para nosotros lo fueron una madre, un catequista, un maestro, un sacerdote, un amigo.

Como aquellos discípulos, también nosotros empezamos desde entonces a seguir a Jesús. Hoy es para nosotros la pregunta que Jesús les hizo a ellos: “¿Qué buscáis?” Y hacemos nuestra la pregunta que ellos hicieron a Jesús: “Maestro, ¿Dónde vives?” Él nos dirá: “Venid y veréis”.

Habrás observado que el evangelio dice que los discípulos “fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día” pero no dice dónde vive Jesús. Si queremos saberlo, hemos de ir y ver, hemos de recorrer personalmente el camino que lleva, no a una dirección postal, sino al corazón del misterio de Dios. Si vas, verás dónde vive Jesús y permanecerás con él.

“El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, vendremos a él y haremos morada en él”. Si sigues a Jesús por el camino del amor y de la obediencia a su Palabra, verás dónde mora: ¡Él, con el Padre, **habita en ti!**

“Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor”. Jesús, el Cordero de Dios, el Siervo obediente al mandato de Dios, **habita en el amor del Padre.**

Hoy le recibes, comulgas con él, lo llevas contigo a tu vida. Y ya no te atreves a preguntar: “Maestro, ¿dónde vives?”, porque la fe de la comunidad te va diciendo: **¡Vive en ti!**

Que Cristo viva en ti, que tú vivas en él, es sólo cuestión de fe y de amor.

Santiago Agrelo

Hemos de ir y ver. Nadie puede hacer por nosotros el camino para saber dónde vive el Maestro. La Palabra, la Eucaristía, la Comuni3n fraterna nos van indicando dónde podemos encontrarle. Te aconsejo que leas pausadamente un Evangelio... ¡sin prisas! Recorre con Jesús los caminos de Galilea, Samaría y Judea, “como si presente te hallares”. Escucha lo que dice, observa lo que hace, se te iluminará la búsqueda. Te sorprenderás al comprobar que los pobres, los enfermos, los desheredados de la tierra, los que sufren son el “hogar” donde preferentemente habita el Maestro.